

LA MEMORIA FIJADA EN LA PIEDRA. LA INSCRIPCIÓN DE INAUGURACIÓN DEL VALLE DE LOS CAÍDOS

MEMORY SET IN STONE. THE INAUGURAL INSCRIPTION OF THE VALLE DE LOS CAÍDOS

Francisco Andrés Burbano Trimiño

Licenciado en Historia, Universidad Complutense de Madrid (UCM)

Resumen. El artículo estudia el complejo monumental del Valle de los Caídos como espacio de memoria del franquismo, a partir del análisis epigráfico de su placa inaugural. Cuelgamuros fue una pieza central del complejo memorialístico de la dictadura, cambiando su significación al compás de la evolución del régimen, pasando así de ser un monumento a los caídos en la cruzada a un espacio de “reconciliación” entre los dos bandos.

Palabras clave: Valle de los Caídos, Cuelgamuros, Franquismo, Guerra Civil, Memoria, Madrid, Epigrafía, Siglo XX.

Abstract. From an epigraphic analysis of its inaugural plaque, this article studies the Valle de los Caídos as a memory space of the francoist regime. Cuelgamuros was a central piece of the “*lieu de memoire*” of the dictatorship. Its meaning changed as the regime was evolving, and so it passed from being a monument to the casualties of the crussade, to standing as a space of “reconciliation” between the two sides.

Key words: Valle de los Caídos, Cuelgamuros, Franquism, Civil War, memory, Madrid, Epigraphy, 20th century.

Para citar el artículo: BURBANO TRIMIÑO, Francisco Andrés, “La memoria fijada en la piedra. La inscripción de inauguración del Valle de los Caídos”, en MUÑOZ SERRULLA, María Teresa (Coord.), *Epigrafía en Madrid, Ab Initio*, Núm. Extraordinario 3 (2015), pp. 285-310, disponible en www.ab-initio.es

Recibido: 19/05/2014

Aceptado: 03/10/2014

I. INTRODUCCIÓN

El Valle de los Caídos es quizás el monumento más conocido levantado durante el franquismo, y evoca inequívocamente a la dictadura. Los medios que se movilizaron para su construcción, y su magnitud, reflejan la importancia que tuvo para el régimen el complejo de Cuelgamuros. El análisis de los epígrafes insertos en sus muros no puede limitarse a sus elementos internos. Siendo éste el punto de partida, el epígrafe tampoco se agota con la descripción del complejo en el que está inserto. La inscripción es un medio de comunicación, y como tal, sirve a unos fines determinados; y por consiguiente es necesario atender no sólo a sus

elementos internos sino también a los externos¹. Y, desde la interdisciplinariedad, dotarla de pleno significado. Los epígrafes del régimen franquista, con especial significación los dedicados al recuerdo de la guerra y sus víctimas, expresaban los valores socio-políticos del régimen, así como la imagen que proyectaba de sí mismo. Por ello su estudio es una manera de acercarse al conocimiento de la naturaleza de este régimen.

II. ANÁLISIS EPIGRÁFICO

La placa de inauguración del Valle de los Caídos y la consagración de su basílica se encuentra en el pasillo de acceso del templo. La inscripción es de tipo monumental, con un carácter tanto civil como religioso, pues se trata de una placa de inauguración del monumento por parte del Jefe del Estado y su consagración tras la emisión de un breve del Papa Juan XXIII.

Es una placa de mármol gris, de forma cuadrada, perfectamente pulida. Su conservación es muy buena. La escritura se compone de 7 renglones agrupados en dos, el primero de tres líneas y el segundo de cuatro. El módulo de las letras es homogéneo. Los renglones están alineados al centro respecto a los márgenes. Las letras son incisas del tipo capital, con rubricatura en dorado. Destaca el uso clásico de la V para el sonido U.



¹ DE SANTIAGO FERNÁNDEZ, Javier, “La epigrafía: evolución conceptual y metodológica”, *Documenta & Instrumenta*, Núm. 1 (2004), pp. 203-220.

- FRANCISCO FRANCO, CAVDILLO DE ESPAÑA
PATRONO Y FVNDADOR, INAVGURO ESTE MONVMENTO
3 EL DIA 1º DE ABRIL DE 1959
S. S. JVAN XXIII
EIRIGIO SU IGLESIA EN BASILICA POR BREVE DE 7 DE
6 ABRIL DE 1960 Y FVE CONSAGRADA EL DIA 4 DE JVNIO
DEL MISMO AÑO POR EL CARDENAL GALIANO CICOGNANI

Francisco Franco, caudillo de España / patrono y fundador, inauguró este monumento /³ el día 1º de abril de 1959. / S(u) S(antidad) Juan XXIII / erigió su iglesia en basílica por Breve de 7 de /⁶ abril de 1960 y fue consagrada el día 4 de junio / del mismo año por el cardenal Galiano Cicognani.



Imagen completa de la placa con el marco de piedra²

III. CONJUNTO MONUMENTAL

El Valle de los Caídos, complejo monumental a la vez que religioso, se levanta sobre el valle de Cuelgamuros en la Sierra de Guadarrama, dentro del término municipal de San Lorenzo de El Escorial ocupando unas 1.360 hectáreas. El complejo está mediatizado por la gran cruz que se levanta sobre un risco. Justo debajo de la Cruz se encuentra la basílica, seguida inmediatamente por la cripta excavada directamente en la roca. En el otro lado del risco se ubica el Monasterio Benedictino, la Hospedería y el Centro de Estudios Sociales.

El Valle de los Caídos fue un proyecto que empezó a plantearse desde el mismo fin de la guerra civil. Las premisas de su construcción y sus concepciones iniciales fueron ideadas por el dictador³. En la guía turística de 1962 se señala precisamente que tanto la idea como la localización del Valle de los Caídos provinieron de Franco, definiéndole como “verdadero arquitecto espiritual del

² Las fotografías de la placa sido tomadas por el autor.

³ SAGUAR QUER, Carlos, “La cruz soñada: concepción y construcción del Valle de los Caídos”, Anales del Instituto de Estudios Madrileños, Núm. 45 (2005), p. 765.

monumento”⁴. Si la idea ya estaba en la mente de Franco, faltaba la localización propicia para plasmarla. Y dicha localización fue hallada en la primavera de 1940. El 1 de abril de ese mismo año, coincidiendo con el primer aniversario del final de la guerra, se promulgó el Decreto de construcción del monumento⁵.

La edificación del complejo fue confiada a Pedro Muguruza Otaño, iniciándose en primer lugar la construcción de lo que hoy es la Hospedería y el Centro de Estudios Sociales. Asimismo, dio comienzo la compleja tarea de abrir en la montaña el hueco en el que se debía construir la cripta. En esos años se sucedieron los estudios sobre el difícil terreno en el que se debía realizar la obra y se elaboraron diversos planos sobre el monumento. En el año 1950, Pedro Muguruza Otaño tuvo que abandonar la obra por enfermedad, sucediéndole en la dirección Diego Méndez González, quien finalmente proyectó la mayor parte del complejo. Los dos principales retos a los que tuvo que hacer frente fueron la construcción de la cripta, cuya nave se eleva unos 22 metros, y la cruz, de unas enormes dimensiones (unos 150 m)⁶.

Hasta 1950 se utilizaron presos políticos bajo la obra de la Redención de Penas por el Trabajo, aunque se desconoce el número exacto de penados que trabajaron en Cuelgamuros⁷. Si bien el objetivo era terminar las obras un año⁸, éstas no concluirían hasta finales de 1958, posponiendo su inauguración al 1 de abril del año siguiente, coincidiendo con los 20 años de la finalización del conflicto. El recinto religioso será consagrado como basílica menor en 1960 por medio de un breve del papa Juan XXIII.

IV. EL VALLE DE LOS CAÍDOS Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA FRANQUISTA

El 1 de abril de 1939 se emitió el último parte de guerra que cerraba tres años de guerra civil. Ya desde el mismo inicio del conflicto en el bando rebelde se fueron configurando las piezas que constituirán el autoproclamado Nuevo Estado. Franco se hizo con el poder absoluto recibiendo en septiembre de 1936 la jefatura militar y, convirtiéndose en Generalísimo de todos los ejércitos y Jefe de Gobierno del Estado del bando sublevado. El régimen naciente aunó en su seno una coalición en cuya cabeza se encontraban los militares, apoyada por la oligarquía, y donde se agruparon sectores sociales contrarios al proyecto republicano y que sentían que se había agotado la vía legal.

⁴ PATRIMONIO NACIONAL, *Monumento de la Santa Cruz del Valle de los Caídos*, Barcelona, 1962, p. 14.

⁵ El texto completo del Decreto Fundacional, así como toda la normativa legal posterior referente al Valle de los Caídos, se encuentra disponible en el portal web “memoria histórica” del Gobierno de España: <http://www.memoriahistorica.gob.es/NR/rdonlyres/033633B3-4457-4DOC-8DFE-6FE174FB0A9F/0/NormativaVALLECAIDOS19401960.pdf>

⁶ PATRIMONIO NACIONAL, *Santa Cruz del Valle de los Caídos*, Madrid, 1985, pp. 8-9.

⁷ LAFUENTE, Isafas, *Esclavos por la patria, la explotación de los presos bajo el franquismo*, Madrid, 2002, pp. 118-119.

⁸ SUEIRO, Daniel, *La verdadera historia del Valle de los Caídos*, Madrid, 1976, p. 22.

“Cuando el Nuevo Estado se hizo con la victoria militar tenía detrás el bloque compacto que se sublevó o apoyó la sublevación de 1936: el ejército encaramado al primer plano político y lleno de oficiales que se lo debían todo a Franco; la Iglesia castigada por la revolución y redimida por el régimen; las altas finanzas; los terratenientes; los campesinos conservadores y los sectores medios que constituyeron la amplia minoría que votó a la derecha en 1936. Pero sectores de las clases más bajas no fueron inmunes a la movilización derechista”⁹.

También a lo largo de la guerra se fueron sentando las bases político-ideológicas del Nuevo Estado. En este sentido, es importante tener en cuenta que las distintas fuerzas que se integraron en el de bando rebelde, tanto los sectores que componían la coalición conservadora de la CEDA, los monárquicos alfonsinos de Renovación Española, así como también carlistas y falangistas, fueron perdiendo identidad bajo el proyecto que se estaba constituyendo en torno al liderazgo del general Franco (aunque nunca se llegó a una homogeneidad ideológica entre las distintas fuerzas del régimen). Algunas figuras de notable importancia como Fal Conde para los carlistas o Hedilla para los falangistas se verán desplazados en estos primeros años de configuración del sistema franquista. Ambos fueron apartados tras dar muestras de autonomía frente al mando único de Franco¹⁰.

Un régimen dictatorial que nacía de la coalición de diversas fuerzas y proyectos políticos, necesitaba de un partido único, así como de un aparato político que le diera coherencia. El 19 de abril de 1937 se aprobó un decreto por el que se constituía Falange Española Tradicionalista y de las JONS, organización en la que se debían encuadrar todas las fuerzas agrupadas en el bando franquista, incluidos los propios mandos del ejército. En la nueva organización se aprovechó la maquinaria de la Falange, copiando su estructura y su programa, aunque sin respetar su dirección ni su proyecto totalitario. A la vez que el nuevo partido servía para organizar y encuadrar a las masas adictas, daba al régimen una apariencia similar a la de sus aliados fascistas¹¹. Pero más allá de una simple instrumentalización del aparato falangista, el fascismo en España supuso una “síntesis y modernización” del discurso de la contrarrevolución (al igual que otras experiencias fascistas contemporáneas), que permitió “establecer la congruencia entre la movilización y el proyecto político en el que la mera reacción antirrepublicana pasaba a constituirse en Nuevo Estado”¹².

⁹ CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio, *Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Madrid, 2000, p. 203.

¹⁰ Fal Conde fue obligado exiliarse al crear una Real Academia Militar de Requetés sin autorización de Franco. Hedilla fue arrestado tras negarse a ocupar un puesto de vocal en la Junta Política del nuevo partido unificado. PRESTON, Paul, *La Guerra Civil española: reacción, revolución y venganza*, Barcelona, 2010, pp. 219 y 22.

¹¹ THOMÁS, Joan María, *La Falange de Franco. El proyecto fascista del Régimen*, Barcelona, 2001, p. 37.

¹² GALLEGU, Ferran, *El evangelio fascista: la formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona, 2014, p. 444.

En la consolidación de la dictadura jugó un papel fundamental el apoyo de la Iglesia católica. Tanto de sus organizaciones de laicos como la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP), como también de la propia jerarquía eclesiástica. El apoyo explícito del episcopado español y del Vaticano fue una de las más importantes fuentes de legitimación del nuevo régimen. La categorización de la contienda como “cruzada”, se convirtió en uno de los aportes más importantes de la Iglesia a los sublevados, al sancionar religiosamente el levantamiento militar y la guerra. La “Carta colectiva del Episcopado español a los obispos del mundo entero”, publicada en 1937, y firmada por 43 obispos y 5 vicarios, condensó el apoyo de la Iglesia al bando rebelde y estableció la conversión de la guerra en un conflicto religioso¹³.

El Ejército fue el tercer pilar que sustentó el complejo político administrativo del nuevo régimen¹⁴. En enero de 1938 se institucionalizó definitivamente una dictadura que duró cerca de cuatro décadas. El día 30 de dicho mes, se publicó el Decreto de la Administración Central del Estado, que estableció en su Artículo 16º lo siguiente: “la presidencia queda vinculada al Jefe del Estado. Los ministros reunidos con él constituirán el gobierno de la nación”.

La asunción por parte de los rebeldes de un proyecto político fascista, aunque con las particularidades del caso español, marca unas coordenadas ideológicas y estéticas que se pueden encontrar en el proyecto de construcción del Valle de los Caídos. En concreto, en la glorificación del martirio y el recuerdo a los caídos en la lucha, cuya máxima expresión monumental en España fue precisamente el complejo de Cuelgamuros. Un culto a los mártires asociado al sacrificio necesario para la regeneración de la nación, y que sirvió como mecanismo de legitimación de los nuevos regímenes, precisó el recuerdo a quienes había caído combatiendo.

“Yo os pido que demostréis con vuestra conducta cómo sabemos sufrirlo todo, recogiendo de entre la sangre de nuestros hermanos su animoso espíritu –de esa sangre que vuelve a ser el abono fecundo, en el suelo de España para la futura cosecha– para seguir imperturbables nuestra lucha”¹⁵.

El culto a los muertos y el homenaje a los combatientes caídos en la Alemania nazi, como por ejemplo la celebración del *Feldhernalle* en Múnich, buscaba en el martirio la justificación de una toma del poder marcada por la violencia¹⁶ de la misma forma que hará el franquismo. Asimismo, el culto a los mártires fue uno más de los caracteres que compondrían el fascismo italiano¹⁷. Por ello, cuando se proyectó la construcción de una nueva sede para el Partido Nacional Fascista, una de sus piezas constitutivas iba a ser el “Sagrario de los mártires de la revolución

¹³ CASANOVA, Julián, *La iglesia de Franco*, Madrid, 2005, pp. 93-95.

¹⁴ MORADIELLOS, Enrique, *La España de Franco (1939-1975)*, Madrid, 2000, p. 15.

¹⁵ Palabras de José Antonio Primo de Rivera en el entierro de Ángel Montesinos Carbonell 9 de febrero de 1934. PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras Completas*, Madrid, 1945, p. 231.

¹⁶ GALLEGO, Ferran, *De Múnich a Auschwitz*, Barcelona, 2006, pp. 299-300.

¹⁷ GENTILE, Emilio, *Fascismo. Historia e interpretaciones*, Madrid, 2004, p. 103.

fascista”¹⁸. De hecho, Claudio Hernández Burgos señala que “fue el fascismo español el que tuvo la violencia y la muerte más presentes en su discurso revolucionario y ultranacionalista”¹⁹. La vinculación que el régimen tuvo con las potencias fascistas en su primera época se reflejó en el acto inaugural de la obras de este monumento en 1940 cuando, junto con los miembros más destacados del régimen, participaron en el mismo los embajadores de Alemania, Italia y Portugal. El mismo año en que se promulgó el Decreto anunciando la construcción del Valle de los Caídos, el ejército alemán entró en París, y las perspectivas militares parecían favorables para las potencias del Eje.

En la España franquista los monumentos en homenaje a los caídos inundaron el espacio público de pueblos y ciudades. Un culto que no sólo fue promovido desde el poder central, sino que contó con iniciativas impulsadas desde el ámbito privado y local²⁰. El homenaje a los caídos ya estaba presente dentro del imaginario de falangistas y carlistas, pero convertido en un culto de Estado, adquirió un importante papel de legitimación del nuevo régimen político²¹. La evocación a los muertos del bando vencedor a través de conmemoraciones o marcadores del recuerdo (placas, monumentos o nombres de calles por ejemplo) servía para recordar quiénes habían ganado la guerra en un régimen que “se erigió como sistema de exclusión desde la experiencia radical de los vencedores y vencidos”²².

En consecuencia, la exaltación de los muertos servía para delimitar el campo de vencedores y vencidos en el espacio público, y formaba parte de una lógica de legitimación mediante el martirio. De ahí la relevancia que tuvo para el régimen fijar la memoria en espacios conmemorativos y la importancia que tuvieron los mismos cadáveres de los caídos, que fueron varias veces desenterrados y vueltos a enterrar en función de los intereses del régimen²³ (como en el caso de la propia figura de José Antonio Primo de Rivera que fue ubicado en Cuelgamuros tras dos exhumaciones). En este marco se debe entender el Valle de los Caídos, como una culminación de esta política de memoria.

¹⁸ *Ibidem*, p. 237.

¹⁹ HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio, *Granada Azul. La construcción de la «Cultura de la Victoria» en el primer franquismo*, Granada, 2011, p. 119.

²⁰ *Ibidem*, pp. 121 y 153.

²¹ Algo que no es privativo del régimen franquista ni de los fascismos. En Occidente los muertos han sido utilizados a lo largo del tiempo como mecanismo de legitimación de una colectividad. SOLÉ I BARJAU, Queralt, “Usos políticos dels morts de la Guerra Civil”, *Revista del Centre d’Estudis Jordi Pujol*, Núm. 12 (2004), p. 127.

²² BOX, Zira, “Secularizando el Apocalipsis. Manufactura mítica del discurso nacional franquista: la narración de la victoria”, *Historia y Política*, Núm. 12 (2004), p. 143.

²³ FERRÁNDIZ, Francisco, “Guerras sin fin: guía para descifrar el Valle de los Caídos en la España Contemporánea”, *Política y Sociedad*, Vol. 48, Núm. 3 (2011), p. 490.



Homenaje a José Antonio Primo de Rivera en el Valle de los Caídos en noviembre de 1960²⁴

Desde el año 1960, y hasta el final del franquismo, el Valle de los Caídos fue escenario de los homenajes anuales que se celebraban en memoria de José Antonio Primo de Rivera cada mes de noviembre. En las décadas de los años sesenta y setenta, cuando el régimen ya había abandonado gran parte de sus elementos estéticos más vinculados al fascismo (y en la que ya era infrecuente la celebración de este tipo de actos), podemos ver todo el despliegue ritual propio de la Falange y, en general, de los partidos (milicias) fascistas. Las diferentes series fotográficas que se pueden consultar en el Fondo Santos Yubero dedicadas a este evento, y que corresponden a los quince años en los que se celebró, reflejan la ritualidad del falangismo: el culto a los caídos, su estética y escenografía. En estas conmemoraciones no se movilizaban los mismos medios que en el traslado de José Antonio Primo de Rivera desde Alicante hasta El Escorial, y por tanto, no tenían la misma magnitud, pero no por ello dejaron de desarrollarse bajo un ambiente marcadamente ritualizado. En esta serie de fotografías se ve como el espacio natural en el que se encuentra el Valle de los Caídos contribuye a esa búsqueda de lo solemne. El marco en el que se desarrolla un ritual no es superfluo, como comprendieron los propios nazis, en donde no era la naturaleza sino la noche el espacio elegido para enmarcar sus actos más trascendentes.

En el proyecto y la obra del Valle de los Caídos también podemos ver una monumentalidad muy propia de los fascismos. En la búsqueda de un “arte nacional” o un “arte de Estado” que el franquismo intentó articular sin grandes

²⁴ ARCHIVO REGIONAL DE LA COMUNIDAD DE MADRID (ARCM), Fondo Fotográfico Martín Santos Yubero, Carpeta: Franco en los funerales por José Antonio en el Valle de los caídos (22/11/1960), Imagen 18276/008.

éxitos, las aportaciones ideológicas que durante la autarquía fueron el nacionalcatolicismo y el fascismo, aunque no se llegó a una concepción homogénea del mismo como consecuencia de las diferentes corrientes ideológicas que constituían el propio régimen²⁵. Se consideraba que un gran Estado necesitaba una gran arquitectura. Por ello era considerada el arte por excelencia y la búsqueda de un estilo para el nuevo régimen era más acusado en ella, aunque al igual que en el arte en general, en la arquitectura en la práctica no se desarrolló un estilo claramente definido. Pero para el caso que nos ocupa, el Valle de los Caídos se puede considerar como una de las expresiones arquitectónicas, e incluso escultóricas, que más se acercan a lo realizado por los nazis, “además de por su colosalismo por su componente mítico, más escatológico que necrófilo”²⁶.

La complejidad del Valle de los Caídos debe entenderse dentro de su singularidad en los monumentos en memoria de los caídos al ser una idea surgida del propio Franco (y no simplemente considerarla como una obra absurda y vulgar)²⁷. Lo que no obvia que no representara “las ideas megalómanas de Franco sobre su lugar en la historia”²⁸. Todas las referencias señalan que la concepción del monumento correspondió directamente a Franco²⁹ y, aunque la idea original no hubiera sido de él, lo cierto es que su implicación en el proyecto y construcción del complejo de Cuelgamuros fue absoluta³⁰, ya que para el caudillo no se trataba de construir un monumento más:

“La dimensión de nuestra cruzada, los heroicos sacrificios que la victoria encierra y la transcendencia que ha tenido para el futuro de España esta epopeya, no pueden quedar perpetuados por los sencillos monumentos con lo que suelen conmemorarse en villas y ciudades los hechos salientes de nuestra historia y los episodios gloriosos de sus hijos. Es necesario que las piedras que se levanten tengan la grandeza de los monumentos antiguos, que

²⁵ LLORENTE, Ángel, *Arte e ideología en el franquismo (1936-1951)*, Madrid, 1995, pp. 14-18.

²⁶ *Ibidem*, p. 78. También en cuanto a los monumentos a los caídos en general: “Ya hemos explicado anteriormente las orientaciones dadas por distintos organismos implicados en los monumentos. Los retomamos ahora para observar que pueden reducirse básicamente a tres: claridad, sencillez y simplificación. Lo que nos lleva a relacionarlas con la política artística del nazismo –y aún con las opiniones sobre arte de Adolf Hitler- en la que la claridad se convirtió en una verdadera obsesión”, p. 302.

²⁷ SAGUAR QUER, C., *Opus cit.*, pp. 758-759.

²⁸ PRESTON, Paul, *Franco “Caudillo de España”*, Barcelona, 2002, p. 389.

²⁹ Por ejemplo su primo Francisco Franco Salgado-Araujo, afirma que “Esta obra está exclusivamente inspirada por Franco hasta en los más mínimos detalles”. FRANCO SALGADO-ARAÚJO, Francisco, *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona, 2005, p. 278.

³⁰ En la obra de Daniel Sueiro se recogen diversos testimonios que aluden a la paternidad intelectual de Franco sobre la idea original del Valle de los Caídos, así como también sobre la implicación del dictador en el diseño del monumento y su decoración. Véase por ejemplo los testimonios del arquitecto Diego Méndez sobre el proyecto de la cruz o las esculturas de Juan de Avalaos. SUEIRO, Daniel, *Opus cit.*, pp. 127-149 y 155-164. Sobre la participación del dictador en las obras, Fernando Olmeda señala: “Cuando regresaba y observa que se ha hecho algo que no le gusta, ordena su cambio inmediato, y esas rectificaciones demorarán los trabajos y aumentarán los costes. Le preocupa tanto la grandiosidad del monumento como los pequeños detalles”. OLMEDA, Fernando, *El Valle de los Caídos. Una memoria de España*, Barcelona, 2009, p. 138.

desafíen al tiempo y al olvido y que constituyan lugar de meditación y de reposo en que las generaciones futuras rindan tributo de admiración a los que les legaron un España mejor³¹.

El objetivo original del monumento fue rendir homenaje a los caídos en la “Cruzada”, y en su interior sólo se pensaba acoger los muertos del bando franquista. Aunque posteriormente la propaganda del régimen presentó el Valle de los Caídos como un monumento a la reconciliación, y a *todos* los caídos en la guerra, durante toda la década de los cuarenta se mantuvo el discurso original. El decreto fundacional de 1940 expresaba claramente que su objetivo era levantar un templo “en que por los siglos se ruegue por los que cayeron en el camino de Dios y de la Patria”, para “perpetuar la memoria de los caídos en nuestra gloriosa Cruzada”³². La demora en las obras de Cuelgamuros obligó a emitir una orden en 1946 para indicar que se prorrogaban indefinidamente los enterramientos temporales a la espera de que estuviera listo el Valle de los Caídos, pues la legislación española limitaba a diez años el período máximo en que los cadáveres podían permanecer en sus sepulturas iniciales. Pero esta orden solamente iba dirigida a los caídos en un bando, para aquellos que “perecieron en las filas del Ejército Nacional como si sucumbieron asesinados o ejecutados por las hordas marxistas”³³. Fue en la década de los cincuenta cuando fue creándose un nuevo discurso sobre el monumento.

En 1957, en el decreto por el que se creaba la Fundación de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, se volvía a recordar que el monumento nació con el objetivo de “honrar a quienes dieron su vida por Dios y por la Patria”, pero se añadía que “el sagrado deber de honrar a nuestro héroes y nuestro mártires ha de ir acompañado del sentido de perdón que impone el mensaje evangélico”, para en el párrafo siguiente establecer que “los lustros de paz que han seguido a la Victoria han visto el desarrollo de una política guiada por el más elevado sentido de la unidad y hermandad entre los españoles. Este ha de ser, en consecuencia, el Monumento a todos los caídos”³⁴. De todas formas, en ese mismo año, Tomas Borrás en el diario ABC seguía identificando el monumento con los caídos en un solo bando, a los héroes y mártires que se inmolaron por “la salvación de la Patria”³⁵.

³¹ BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO, *Decreto de 1 de abril de 1940 disponiendo se alce Basílica, Monasterio y Cuartel de Juventudes, en la finca situada en las vertientes de la Sierra de Guadarrama (El Escorial), conocida por Cuelgamuros, para perpetuar la memoria de los caídos en nuestra Gloriosa Cruzada*, Núm. 93, 2/4/1940, p. 2240.

³² *Ibidem*.

³³ Boletín Oficial del Estado del 15 de julio de 1946, p. 5590, citado en OLMEDA, F., *Opus cit.*, p. 171.

³⁴ BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO, *Decreto-Ley de 23 de agosto de 1957 por el que se establece la Fundación de la Santa Cruz del Valle de los Caídos*, Núm. 226, 5/9/1957, p. 834.

³⁵ BORRAS, Tomas, “Novena maravilla: El Valle de los Caídos”, en *ABC (Madrid)*, 21/07/1957, p. 31.

El complejo en sí mismo tiene un gran simbolismo que parte de su propia ubicación, siendo inseparable la idea de la gran cruz con su entorno en un paraje montañoso, (y más concretamente en la Sierra de Guadarrama, en el Sistema Central). Se necesitaba que el paraje natural diera un digno marco para honrar la memoria de los héroes y mártires de la “cruzada”. Un paraje natural alejado del bullicio de las ciudades, y propicio para la meditación y el reposo³⁶.

Carlos Saguar Quer ve las referencias simbólicas de esta simbiosis entre monumento y paisaje, en la divulgación romántica de obras como la de Caspar Friederich, *La cruz en el mar Báltico*, en las que “el propio paisaje, sacralizado por el símbolo, se erige en monumento”. La idea de la cruz sobre un paisaje montañoso ya aparecería en la revista *Vértice* de la Falange durante la guerra³⁷, o en el poema de Fernández Shaw, titulado *Siete Picos: la cruz soñada*, que fue reeditado en una compilación poética en 1936 dedicada a la sierra y los puertos de Guadarrama³⁸. La referencia a este poema es frecuente, y por ejemplo también lo encontramos reseñado como fuente de inspiración por el abad de la basílica Pérez de Urbel³⁹. De todas formas al margen de su simbiosis de la cruz con el paisaje, este símbolo religioso fue uno de los elementos principales de los monumentos a la Victoria y/o a los Caídos, y que en Cuelgamuros ayudaba a la unión entre Iglesia y Estado, y a la consideración de la guerra como una “cruzada”⁴⁰.

Además de la importancia de su ubicación en el Sistema Central, también la cercanía con El Escorial fue intencionada. Con el Valle de los Caídos se quería emular el monasterio levantado por Felipe II para conmemorar la batalla de San Quintín, siendo ambos monumentos un único complejo con basílica, panteón y cenobio⁴¹. Se debe tener en cuenta que El Escorial no sólo sirvió como referencia para el Valle de los Caídos, sino también para el resto de la arquitectura del nuevo régimen⁴². Paul Preston indica que el monumento levantado en Cuelgamuros pretendía vincular los tiempos de Franco con la época pretérita de los Reyes Católicos, Carlos I y Felipe II⁴³.

³⁶ SAGUAR QUER, C., *Opus cit.*, pp. 762-766.

³⁷ *Ibidem*, p. 764.

³⁸ *Ibidem*; GARCÍA NIETO, José, “Una profecía de Fernández-Shaw”, en *ABC (Sevilla)*, 15/1/1958, p. 9.

³⁹ PÉREZ DE URBEL, Justo, *El Monumento de Santa Cruz del Valle de los Caídos*, Madrid, 1959, pp. 10-11.

⁴⁰ LLORENTE, Á., *Opus cit.*, pp. 279-300.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 765-766.

⁴² BONET CORREA, Antonio, “Espacios arquitectónicos para un nuevo orden”, en BONET CORREA, Antonio (Coord.), *Arte del Franquismo*, Madrid, 1981, p. 20.

⁴³ PRESTON, P., *Franco “Caudillo...”*, p. 389. Para Preston, “Más que cualquier otro legado de su régimen esta obra reflejaba el concepto que Franco tenía de sí mismo como figura histórica a la altura de Felipe II” (p. 685). De manera similar opinaba Francisco Franco Salgado-Araujo. En sus anotaciones de las conversaciones mantenidas con su primo, apuntó en 1957, tras haber visitado el Valle de los Caídos: “tal vez haya querido imitar a Felipe II, que levantó el monasterio de El Escorial para conmemorar la victoria en San Quintín”, FRANCO SALGADO-ARAUJO, F., *Opus cit.*, p. 278.

En cuanto al monumento en sí, para Antonio Correa Bonet el Valle de los Caídos es la máxima expresión del nacionalcatolicismo, la culminación de “un gusto eclesial, formado en el siglo XIX por la Iglesia conservadora e integrista”, y compara el complejo de Cuelgamuros con los santuarios neogóticos de Lourdes y Covadonga, o los monumentos al Sagrado Corazón de Francia y España⁴⁴. Carlos Saguar Quer va más allá, y cree encontrar sus presupuestos ideológicos en el proyecto de Ventura Rodríguez para reconstruir la colegiata de Covadonga, en donde se fundían la exaltación religiosa y patriótica⁴⁵. La excavación de la basílica, en vez de su construcción, aumentaría su orientación funeraria y primigenia⁴⁶. Para este mismo autor, en el Valle de los Caídos se buscaba “una evocación alegorizada, y no siempre explícita, del origen de la restauración de la España cristiana y los caudillos que la hicieron posible”⁴⁷. Es decir, la idea de cruzada estaría en un punto neurálgico dentro de la simbología del complejo. Se trata, en definitiva, de un monumento “que refleja con singular claridad la nomenclatura de “Cruzada”, siendo un ejemplo paradigmático de las ideas políticas del franquismo y “del contrarreformismo de la Iglesia española”⁴⁸.

La vinculación del monumento con la guerra no se limita a su origen. También se puede ver en algunos detalles de su iconografía como en la instalación de la Virgen de África (en referencia al origen de las tropas comandadas por Franco en la contienda), la del Pilar (en alusión a la Batalla del Ebro), la de la Merced (Virgen de los cautivos), así como también de la Inmaculada, la Virgen del Carmen y la de Loreto (patronas de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, respectivamente⁴⁹). Asimismo, entre la nave y el crucero hay ocho esculturas que representan al Ejército de tierra, del aire, la marina y las milicias. Finalmente, en la cúpula se pudo observar la bandera de España flanqueada por las enseñas de la falange y del requeté carlista. La evocación a la guerra pudo ser mayor, pues el dictador quiso instalar en la cripta unos bajorrelieves que representaban episodios de la guerra, pero fue persuadido por el obispo Ejido Garay⁵⁰. Naturalmente, esta identificación del monumento con la guerra civil se ver reforzada por el enterramiento de combatientes, así como de la figura de José Antonio Primo de Rivera, y posteriormente la del propio Franco. En definitiva, en palabras de Jesús Moreno, “el programa del Valle de los Caídos estaba muy lejos de proponer, a

⁴⁴ BONET CORREA, Antonio, “El crepúsculo de los Dioses”, en BONET CORREA, Antonio (Coord.), *Arte del Franquismo*, Madrid, 1981, pp. 315-330, p. 318.

⁴⁵ SAGUAR QUER, C., *Opus cit.*, p. 767.

⁴⁶ “Configurando una poderosa imagen telúrica”, *Ibidem*, p. 771.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 194.

⁴⁸ MORENO, Jesús, “En el Valle del Nacionalcatolicismo”, *Triunfo*, Núm. 721 (1976), pp. 38.

⁴⁹ Sobre estas esculturas, además de hacer referencia a las patronas de los tres Ejércitos, Justo Pérez de Urbel, abad del Valle de los Caídos durante varios años, señalaba su significado de la siguiente manera: “la Virgen de África, que recuerda el comienzo de la guerra y el paso del Estrecho, la de la Merced, patrona de los cautivos, que tantas gracias derramó por todas las cárceles de España durante los años de la cruzada, y la del Pilar, presente allí por ser en el Ebro donde se terminó la guerra”. En PÉREZ DE URBEL, J., *Opus cit.*, p. 27.

⁵⁰ SUEIRO, D., *Opus cit.*, p. 9.

través de una imagen arquitectónica y un lenguaje artístico “neutrales”, el cierre de la guerra del 36 y la idea de reconciliación de todos los españoles”⁵¹.

En su construcción se tuvieron que subsanar numerosos problemas técnicos por la magnitud de la obra, de tal forma que hasta diecinueve años después de iniciada no pudo inaugurarse⁵². Uno de los aspectos más destacados de su construcción fue la utilización de presos políticos bajo el sistema de Redención de Penas por el Trabajo (aunque también participaron obreros libres en las obras). Al igual que en otros destacamentos penales, el Estado alquiló los reclusos a las empresas encargadas de la construcción del monumento. Una pequeña parte del pago de las empresas era entregado a los presos, y el resto iba a las arcas del Estado. De esta forma, la administración franquista se ahorraba los gastos que suponían el mantenimiento de su población reclusa. Para muchas empresas, la contratación de presos a un menor precio que un trabajar libre supuso una importante acumulación de capital⁵³. De hecho, algunas de las más importantes empresas de la construcción durante el franquismo, empezaron su andadura en el Valle de los Caídos. Compañías como Banús, Agromán o Huarte⁵⁴. Las condiciones de vida en Cuelgamuros eran más benignas sólo en términos comparativos con el régimen carcelario y ofrecían a los presos la posibilidad de tener cerca a sus familiares⁵⁵. Oficialmente, atendiendo a las cifras proporcionadas por Lausín, el médico de Cuelgamuros, las muertes en los trabajos en las obras ascendieron a 14 personas. Pero estas cifras son dudosas y aún no se ha hecho un estudio suficientemente documentado sobre el número de muertos en la construcción del Valle de los Caídos⁵⁶, puesto que habría que incluir las víctimas que se produjeron tiempo después como consecuencia de las obras, en especial las muertes de silicosis fruto del trabajo en la apertura de la cripta.

Un episodio significativo que se produjo durante los años en que duraron las obras, fue la decisión de llevar los restos mortales de los contendientes de ambos

⁵¹ MORENO, J., *Opus cit.*, pp. 38-41.

⁵² Sobre los problemas técnicos véase OLMEDA, F., *Opus cit.*, pp. 135-160.

⁵³ Sobre el trasfondo económico de la utilización de presos en el Valle de los Caídos, y el negocio supuso para el Estado y las empresas que actuaron en las obras, Vid. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás, “Cuelgamuros: presos políticos para un mausoleo”, en MOLINERO, C., SALA, M., SOBREQUÉS, J. (Eds.), *Una inmensa prisión*, Barcelona, 2003, pp. 3-18.

⁵⁴ BONET CORREA, A., “El crepúsculo...”, p. 318; PRESTON, P., *Franco “Caudillo...”,* p. 685.

⁵⁵ En torno a las condiciones de vida de los trabajadores del Valle de los Caídos, se pueden consultar los testimonios recogidos en la ya citada obra de Daniel Sueiro, la novela LAMANA, Manuel, *Otros hombres*, Buenos Aires, 1956, basada en el paso del autor por el Valle de los Caídos, o los recuerdos de otro expreso RODRÍGUEZ, Miguel, *El último preso del Valle de los Caídos*, Madrid, 1978. También sobre el mismo tema, la más reciente aportación GARRIDO MORENO, Belén, “El Valle de los Caídos: una nueva aproximación”, *Revista de Historia Actual*, Vol. 8, Núm. 8 (2010), pp. 31-44. En este último trabajo se contabiliza la población de Cuelgamuros a través la consulta del padrón municipal de San Lorenzo del Escorial, aunque no permite saber con seguridad cuál era el número de trabajadores libres y cuál el de penados. Para 1945 habían empadronadas ciento cuarenta y seis personas, y cinco años después, quinientas treinta (p. 43).

⁵⁶ OLMEDA, F., *Opus cit.*, pp. 76- 77.

bandos, incluso civiles, a los columbarios, para reposar juntos bajo el epígrafe “Caídos por Dios y por España”. Esto tiene mucho que ver con los cambios dentro del propio régimen, así como en el significado del monumento en el período de su inauguración.

La fecha de la inscripción es clave dentro del desarrollo histórico del régimen de Franco, y por tanto también de sus políticas de la memoria. Los cambios que se produjeron en plano político y económico tuvieron su reflejo en los mecanismos de legitimación del régimen, y cambiaron el significado original que se le quería dar al Valle de los Caídos. La inscripción coincide en el mismo año con la puesta en marcha del Plan de Estabilización Económica de julio de 1959. Este plan supuso un viraje en materia económica, que implicó el tránsito definitivo del período autárquico a lo que se conocería como el “desarrollismo”. Esto no sólo significó un cambio en el plano económico, sino que vino acompañado de un reordenamiento dentro de las distintas vertientes que integraban el franquismo, incrementándose el poder de los llamados “tecnócratas” vinculados al Opus Dei, sobre todo tras la reforma ministerial de 1957⁵⁷. El programa de estos ministros “tecnócratas” pasaba por postergar las reformas políticas para priorizar las de carácter administrativo y económico, defendiendo la apertura exterior, la liberalización de la economía y el estímulo a la iniciativa privada. Y defendían que era posible este crecimiento económico y modernización del capitalismo español sin que cambiase el carácter dictatorial del sistema político⁵⁸. En el plano internacional, el régimen de Franco abandonaba el ostracismo al que había sido sometido gracias sobre todo al contexto propiciado por la Guerra Fría, alineándose dentro del campo “occidental”: en 1952 España ingresó en la UNESCO, en 1953 firmó un convenio militar y económico con EE.UU. y un concordato con la Santa Sede, y en 1955 fue admitido como miembro de pleno derecho en la ONU.

Estos cambios que fue experimentando el régimen tuvieron su efecto sobre la proyección que daba el franquismo sobre sí mismo y supusieron un cambio muy importante en la conceptualización del Valle de los Caídos. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial el régimen se había ido desprendiendo de gran parte de su ropaje fascista, sobre todo en cuanto al simbolismo, y acentuando su carácter católico. El régimen se presentó entonces como una “democracia orgánica” y buscó acomodarse en el contexto diplomático que se abría con la previsible derrota alemana⁵⁹. Desde finales de la década de 1950 la legitimidad de ejercicio se acentuó⁶⁰. Frente a la legitimidad de origen (la mitificación de la guerra y la victoria) que presidió los primeros años del régimen, el mensaje oficial se centraba entonces en palabras como “paz” o “desarrollo”.

⁵⁷ MORADIELLOS, E., *Opus cit.*, p. 132.

⁵⁸ DE RIQUER, Borja, *La dictadura de Franco*, Barcelona, 2010, p. 422.

⁵⁹ El 9 de febrero de 1946 la ONU emitió una condena de la dictadura franquista, y el 12 de diciembre de ese mismo año vetó el ingreso español.

⁶⁰ BOX, Z., *Opus cit.*, p. 147.

Si bien el Valle de los Caídos nació dentro del argumentativo público del culto a los caídos, en el año de su inauguración la mutación en las políticas de la memoria franquista provocó una nueva lectura del monumento. El cambio progresivo en los discursos de la memoria franquista, afectó también a la construcción del complejo. En el lugar donde el proyecto inicial situaba un cuartel de juventudes, fue levantado el Centro de Estudios Sociales y la hospedería.

El nuevo significado que el régimen quiso dar al monumento determinó la decisión de trasladar los cuerpos de los combatientes republicanos al Valle de los Caídos (aunque sólo serían enterrados aquellos cuyas familias pudieran demostrar que habían sido católicos, y muchos cuerpos fueron llevados sin autorización)⁶¹. Veinte años después de finalizado el conflicto, y en un contexto muy diferente, Franco no se podía permitir conservar la idea inicial de alojar solamente los restos de los vencedores. Este era un acto tanto necesario de cara al interior como al exterior⁶². Desde 1957 se presentó el complejo como un espacio dominado por el “sentimiento de perdón”, y en el año 1958 se dio instrucciones para trasladar los cuerpos de los combatientes de ambos bandos. Aunque la Iglesia pudo influir en este cambio de significado, defendiendo la idea de que fuera un espacio de perdón católico y reconciliación⁶³, lo verdaderamente determinante fueron los cambios que se produjeron en el propio régimen, y la imagen que quería proyectar de cara al exterior.

En 1958, poco antes de que se finalizaran las obras, se retomó la tarea de llenar los espacios funerarios del monumento. “Llenar” puesto que ante la poca colaboración que encontró el régimen por parte incluso de los familiares de sus propio bando, que no siempre estaban dispuestos a trasladar los cuerpos después de veinte años enterrados, se vio obligado a redoblar su búsqueda de cadáveres. Se han registrado casos individuales de familias que se negaron en su momento a trasladar los cuerpos de sus familiares tras tantos años ya reposando en lugares de culto propios. Pero también se dio el caso de colectivos significativos que se negaron a la inhumación y posterior enterramiento en Cuelgamuros de sus allegados: por ejemplo, las familias de las víctimas de Paracuellos del Jarama⁶⁴, o de los carlistas catalanes enterrados en Montserrat⁶⁵.

⁶¹ Aún no se ha podido establecer el número de cuerpos que reposan en Cuelgamuros, ni mucho menos identificar a aquellos que fueron inhumados sin ser registrados. Un estudio de caso sobre el traslado de cuerpos desde Cataluña en SOLÉ, Queralt, *Els morts clandestins. Les fosses comunes de la guerra civil a Catalunya (1936-1939)*, Catarroja, 2008, pp. 57-90. Esta autora estima entre 20.000 y 30.000 los restos en el Valle de los Caídos (p. 90).

⁶² AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, *Políticas de la memoria y memorias de la política*, Madrid, 2008, p. 158.

⁶³ SOLÉ I BARJAU, Queralt, “Inhumados en el Valle de los Caídos. Los primeros traslados desde la provincia de Madrid”, *Hispania Nova*, Núm. 9 (2009), pp. 246-247; MORENO GARRIDO, Belén, RUEDA LAFFOND, Juan Carlos, “Televisión y memorias de la violencia”, *Hispania Nova*, Núm. 10 (2012), p. 5.

⁶⁴ OLMEDA, F., *Opus cit.*, pp. 194-199.

⁶⁵ SOLÉ I BARJAU, Q., “Usos polític dels morts...”, p. 129.

El 23 de mayo de este año, Camilo Alonso Vega, en tanto que Ministro de la Gobernación y Presidente del Consejo de las Obras del Monumento Nacional del Valle de los Caídos, envió instrucciones a los Gobiernos Civiles para que buscaran la ayuda de alcaldes, la Guardia Civil, párrocos y demás autoridades locales, para el enterramiento, esta vez ya sí, de “quienes fueron sacrificados por Dios y por España y a cuantos cayeron en nuestra Cruzada, sin distinción del campo en que combatieran, según impone el espíritu cristiano de perdón que inspiró su creación, siempre que unos y otros fueran de nacionalidad española y religión católica”⁶⁶.

En general los traslados más numerosos correspondieron a soldados y no a represaliados en la retaguardia republicana, dado que los familiares de estos últimos no quisieron llevar sus cuerpos a Cuelgamuros (e incluso algunos aprovecharon el proceso para exhumar a sus familiares y acercarlos a su población de origen). Los familiares de los soldados, que en muchas ocasiones se encontraban aún en fosas comunes, tuvieron menor margen de maniobra para elegir⁶⁷. El fondo era el mismo y el Valle de los Caídos continuaba siendo “un monumento inequívocamente franquista, profundamente enraizado en el pensamiento católico y repleto de simbología del Movimiento, a pesar de algunas declaraciones públicas que trataban de perfilarlo como espacio de reconciliación y perdón cristiano”⁶⁸. En definitiva, en palabras de Paloma Aguilar:

“El Valle de los Caídos era para Franco otro monumento dedicado a perpetuar la victoria, y el alcance de la integración de los vencidos, contemplado a última hora, es limitado. Sólo alcanza a algunos republicanos «católicos», con lo cual restringe bastante el espectro de los vencidos y se abre una puerta más para la arbitrariedad de la selección”⁶⁹.

Para la inauguración del complejo monumental en 1959, dada la importancia del Valle de los Caídos dentro del paisaje memorialístico franquista, se celebró una fastuosa ceremonia equiparable al desfile de la Victoria celebrado 20 años atrás. Miles de trabajadores con el día libre fueron transportados gratuitamente hasta el monumento llenando la explanada central. En la ceremonia estuvieron presentes todo el Consejo de Ministros, los procuradores en Cortes, la plana mayor del Consejo Nacional del Movimiento, las autoridades civiles y militantes de cada una de las provincias, dos cardenales y un importante número de arzobispos y obispos, y también el cuerpo diplomático. A pesar del cambio de significado que se quería dar al monumento, no se abandonó el discurso de la cruzada, de modo que Franco en su discurso inaugural volverá a él:

⁶⁶ FERRANDIZ, F., *Opus cit.*, p. 489.

⁶⁷ SOLÉ I BARJAU, Q., “Inhumados en el Valle...”, p. 244.

⁶⁸ FERRANDIZ, F., *Opus cit.*, p. 489.

⁶⁹ AGUILAR FERNÁNDEZ, P., *Opus cit.*, pp. 152-153.

“Nuestra guerra no fue evidentemente una contienda civil más, sino una verdadera cruzada (...) La anti-España fue vencida y derrotada, pero no está muerta. (...) No sacrificaron nuestros muertos sus preciosas vidas para que nosotros podamos descansar. Hay que montar guardia fiel de aquello por lo que murieron”⁷⁰.



Franco prescindiendo los funerales por José Antonio Primo de Rivera en noviembre de 1965⁷¹

Como se puede observar, la retórica de la Victoria era reproducida nuevamente por Franco en 1959. En las ya citadas series fotográficas de los homenajes anuales a José Antonio Primo de Rivera, del Fondo Santos Yubero, se puede analizar visualmente la pervivencia de una simbología que enlazaba con los primeros años del régimen. Como se ha expuesto, la retórica de la victoria empezó a dar paso a la de la paz y el desarrollo, y en esas coordenadas se movían los mensajes de legitimación del régimen (aunque la dictadura nunca llegó a abandonar “completamente las referencias míticas a la guerra”⁷²). Pero en estos homenajes anuales parece que los años no hayan pasado. Franco vuelve a vestirse de falangista, y en las quince series fotográficas encontramos la imagen del dictador rodeado de militares y falangista a las puertas de la basílica (como en la muestra que se reproduce). Es frecuente ver también la presencia de miembros de la Iglesia, como el abad del Valle de los Caídos (hasta 1966), fray Justo Pérez de Urbel. Todos juntos, falangistas, militares, así como los propios Franco y Pérez de

⁷⁰ MORADIELLOS, E., *Opus cit.*, p. 136.

⁷¹ ARCM, Fondo Fotográfico Martín Santos Yubero, Carpeta: Franco presidiendo funerales por José Antonio en el Valle de los Caídos (20 de noviembre de 1965), Imagen 24058-052.

⁷² LEDESMA, José Luis, RODRIGO, Javier, “Caídos por España, mártires de la libertad. Víctimas y conmemoraciones de la Guerra Civil en la España de posbélica (1939-2006), *Ayer*, Núm. 63 (2006), p. 244.

Urbel, posan a cámara haciendo el saludo fascista. Si la dictadura se había levantado en torno a Franco, la Iglesia, el Ejército y el Movimiento, todos ellos se encuentran gráficamente en estas fotografías. También en ellas podemos ver a Franco vestido de militar, de falangista, o arrodillado en misa. Pero, siguiendo a Paul Preston, este tipo de ceremonias (o el mismo evento inaugural del Valle de los Caídos) fueron “nostálgicos y breves retrocesos a una España que estaba a punto de desaparecer”⁷³. Es significativo que fuera en Cuelgamuros donde se inauguró la campaña de los “veinticinco años de paz”, que incidía en el nuevo discurso de legitimación del régimen.

A la muerte del dictador, sus restos mortales fueron trasladados al Valle de los Caídos. El complejo monumental fue ignorado durante la Transición. Nada se tocó de su titularidad ni su gestión, de tal forma que seguirá rigiéndose por el Real Decreto de 1957⁷⁴. Ni siquiera se paralizó el traslado de restos humanos siendo el último registro de entrada del año 1983. Si comparamos las guías turísticas de 1962 y 1985 editadas por Patrimonio Nacional, vemos que el cambio sólo se produce en la extracción de fragmentos problemáticos. La edición de 1985 no hace ninguna referencia al régimen de Franco, siendo igual el núcleo del texto, salvo la extracción de dichos fragmentos, como en la introducción, en donde en la guía de 1962 se definía al Valle como el “monumento a los caídos por España, idea concebida durante la cruzada”⁷⁵. Al mismo tiempo aumentaba el número de turistas que visitaban el monumento siendo ajenos a su mensaje simbólico. Aun cuando sus referencias simbólicas y su conceptualización han variado, hoy el Valle de los Caídos evoca indudablemente a la dictadura. Es imposible considerarlo simplemente como un monumento o centro religioso más, pues no se puede separar de su trascendencia simbólica e identitaria⁷⁶, el de ser un “paisaje emblemático de la violencia, ante un ámbito ligado al drama y al trauma comunitario a gran escala”⁷⁷.

El debate en torno al Valle de los Caídos ha ido cobrando mayor protagonismo en años recientes, tanto por el surgimiento de los grupos autodenominados de ‘recuperación de la memoria histórica’, como por la llamada Ley de Memoria Histórica promulgada durante la legislatura de José Luis Rodríguez Zapatero. Pero en esta ley únicamente se prohibió la celebración de actos políticos vinculados a la exaltación de la guerra, sus protagonistas o el franquismo⁷⁸. A pesar de la creación de una comisión de expertos⁷⁹ en 2011 que habrían de evaluar

⁷³ PRESTON, P., *Franco “Caudillo...”,* p. 843.

⁷⁴ MORENO GARRIDO, B., RUEDA LAFFOND, J. C., *Opus cit.*, p. 6.

⁷⁵ PATRIMONIO NACIONAL, *Monumento...*, p. 6.

⁷⁶ MORENO GARRIDO, B., RUEDA LAFFOND, J. C., *Opus cit.*, p. 6.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 2.

⁷⁸ BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO, *Ley del 52/2007, de 26 de diciembre de 2007, por la que se reconocen y amplían los derechos y se establecen medidas a favor de quienes padecieron persecución o violencia durante el franquismo*, Núm. 310, 2712//2007, p. 53414.

⁷⁹ La comisión estuvo formada por: Virgilio Zapatero Gómez (ex Rector de la Universidad de Alcalá y catedrático de filosofía del derecho), Pedro José González-Trevijano Sánchez (Rector de la Universidad Rey Juan Carlos I y catedrático de Derecho Constitucional), Carmé Molinero Ruiz

cuál debía ser el destino del monumento, no se tomó ninguna decisión que cerrara el debate. Quizás lo más problemático sea el reposo de combatientes republicanos junto con los miembros del bando contrario, siendo este uno de los principales caballos de batalla de las familias de los represaliados. Hoy sigue siendo un lugar de reunión de nostálgicos del franquismo, y aún sigue perviviendo el discurso construido por el régimen de que el Valle de los Caídos fue un monumento levantado a la reconciliación. Un ejemplo de ello permanece todavía en la propia página web de la Basílica del Valle de los Caídos, donde se puede leer que “su simbología conectaba con la necesidad de cicatrizar heridas, deponer antagonismos y volver a encontrarse juntos. El carácter sagrado de esos componentes conmemorativos parecía excluir otra idea que no fuera la de una nueva armonía bajo lo que es el signo máximo de la pacificación: la Cruz”⁸⁰.

El debate sobre el futuro del Valle de los Caídos está íntimamente ligado a la reflexión en torno a los monumentos y marcadores del franquismo. Sobre el destino del pasado material heredado por el franquismo, el arqueólogo Alfredo González Rubial pone la mirada en el caso alemán en el tratamiento de los restos materiales vinculados al nazismo, y su musealización, como parte de un recuerdo activo responsable de su pasado traumático. Para González Rubial el centro del debate no estaría en la conservación o destrucción de los monumentos franquistas, sino en cómo conservarlos. Su propuesta parte de la necesidad de una reinterpretación del paisaje cultural franquista, presentándolo de la misma forma que se hace con otros elementos del patrimonio⁸¹. De forma similar opina la historiadora Carmé Molinero, que formó parte de la comisión de expertos sobre el futuro del Valle de los Caídos. Para ella es necesaria una relectura completa del complejo, proponiendo la construcción de un centro de interpretación que bajo una perspectiva histórica despoje al Valle de los Caídos de ser un lugar de homenaje, y así convertirlo en testimonio de una época y de los valores del franquismo⁸².

(Catedrática de Historia Contemporánea de la Universitat Autònoma de Barcelona), Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón (Consejero Permanente del Consejo de Estado y miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas), Alicia Alted Vigil (Catedrática de Historia Contemporánea de la UNED), Manuel Reyes Mate (Profesor de Investigación del CSIC en el Instituto de Filosofía), Amelia Valcárcel Bernaldo de Quirós (Consejera Electiva del Consejo de Estado y catedrática de filosofía moral y política), Hilari Raguer i Suñer (historiador y monje de la Comunidad Benedictina de Monserrat), Feliciano Barrios Pintado (Catedrático de Historia del Derecho de la Universidad de Castilla-La Mancha y miembro de la Real Academia de Historia), quien relevó a Carmen Sanz Ayán, Ricard Viyens Ribas (Catedrático de Historia Contemporánea de la Universitat de Barcelona), Francisco Ferrándiz Martín (antropólogo social del CSIC) y Carlos García de Andoin Martín (Director Adjunto del Gabinete del Ministro de la Presidencia).

⁸⁰ www.valledeloscaidos.es/monumento/objetivo [12/12/2014].

⁸¹ GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo, “Arqueología y Memoria Histórica”, *Revista de Patrimonio Cultural de España*, IPCE, Conservar o Destruir, Núm. 1 (2009), pp. 103-122.

⁸² MOLINERO, Carme, “Una propuesta para el «Valle de los Caídos»”, *Spagna contemporánea*, Núm. 40 (2011), pp. 149- 155. Esto en contra de opiniones como la del historiador Sergio Gálvez, quien en una entrevista afirmaba que “a pesar de la indicaciones de la Ley de Memoria Histórica, este lugar conserva una connotación política claramente franquista y es un monumento a la política de exterminio, al esclavismo de los presos republicanos. Soy de la opinión de que no se puede

Algunas operaciones similares a las propuestas son, por ejemplo, la musealización de los campos de concentración de Auschwitz y Mauthausen. Asimismo, también existen referencias más actuales como la transformación de antiguos centros represivos de las dictaduras del cono sur. En Argentina la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) ha sido convertida en un espacio de memoria y derechos humanos⁸³, y en Chile, Villa Grimaldi es actualmente “Parque por la Paz Villa Grimaldi”⁸⁴.

El historiador no puede ser ajeno a la sociedad en la que vive y es preciso que desde la historiografía se adopte una postura comprometida en el debate sobre el destino del Valle de los Caídos con las herramientas de análisis propias de la profesión. Especialmente al tratarse de un monumento que alude directamente al pasado reciente de España y a la memoria de la dictadura fijada en este complejo monumental. Desde luego no se puede optar por su cierre y olvido. Pero tampoco se puede dejar el Valle de los Caídos tal como está, sin ser explicado, reinterpretado y presentado a todo aquel que lo visite despojado de su simbología franquista. Como dice Antoine Proust, “recordar un acontecimiento no sirve para nada, ni si quiera para evitar que no se produzca, sino es explicándolo”⁸⁵, y esa es la tarea de la historia. El complejo de Cuelgamuros es un escenario privilegiado para entender y explicar el franquismo al conjunto de la sociedad. Especialmente por el gran espacio de tiempo que media entre el inicio de sus obras y su inauguración, y que supone un cambio en el significado del monumento que nos remite directamente a la evolución de la propia dictadura. La labor de la historiografía va desde la propia investigación sobre los distintos aspectos de la historia del Valle de los Caídos, como en las propuestas sobre su mantenimiento y su presentación al público⁸⁶.

reconvertir, es imposible, tan sólo hace falta visitarlo. ¿Por qué no volar el Valle de los Caídos como un acto institucional de higiene democrática con el Jefe del Estado y el Jefe del Gobierno presentes?”, en GÁLVEZ, Sergio, “¿Por qué no volar el Valle de los Caídos? (entrevista de Mario Amorós)”, *Le Monde diplomatique en español*, Núm. 3 (2011), p. 3.

⁸³ “El Espacio Memoria y Derechos Humanos (ex ESMA) se propone como un ámbito de homenaje a las víctimas y de condena a los crímenes de lesa humanidad cometidos durante el terrorismo de Estado. Se plantea, además, como un ámbito de referencia nacional e internacional de políticas públicas de memoria, de promoción de valores democráticos y de defensa de los derechos humanos. Es un lugar de intercambio cultural y de debate social sobre el terrorismo de Estado y la experiencia genocida; un espacio de reflexión sobre el pasado reciente. Las visitas guiadas al predio, los congresos, los programas educativos, las actividades culturales y la producción de contenidos son algunas de las herramientas que utiliza para cumplir con ese objetivo”. Vid. www.espaciomemoria.ar/espaciohoy.php [12/12/2014].

⁸⁴ “Su propósito es que las personas que deseen recordar a familiares y amigos que pasaron por Villa Grimaldi puedan contar con un lugar de encuentro y recogimiento, así también ofrecer un espacio de reflexión para quienes se interesen en conocer más sobre el terrorismo de Estado ejercido por la Dictadura, entregar recursos pedagógicos para quienes se interesan en la educación en Derechos Humanos y especialmente ser un referente para las nuevas generaciones”. Disponible en: <http://villagrimaldi.cl/historia/recuperacion-de-villa-grimaldi/> [12/12/2014].

⁸⁵ PROST, Antoine, *Doce lecciones sobre la historia*, Valencia, 2001, p. 302.

⁸⁶ Aunque la reflexión de Gonzalo Ruiz Zapatero se dirige a la arqueología, su llamado a que esta disciplina además de la investigación escrita también se ocupe de la gestión, conservación y presentación de los vestigios arqueológicos, puede extenderse también a la historia, y a espacios

Por último, sólo cabe hacer una pequeña referencia a la segunda parte de la placa, la concesión del breve papal por el que se le otorgó el título de Basílica Menor y su consagración de la mano del cardenal Cicognani. Cabe destacar que el nombre de Juan XXIII quede vinculado con el Valle de los Caídos, siendo el papa que inauguró el Concilio Vaticano II que dará argumentos a los sectores de la Iglesia que se alejarán del régimen, como es el caso de Vicente Enrique y Tarancón, que desde la presidencia de la Conferencia Episcopal protagonizará un distanciamiento de la Iglesia con el régimen en los últimos años de la dictadura⁸⁷.

V. CONCLUSIONES

Exactamente veinte años después de finalizada la guerra civil fue inaugurado el Valle de los Caídos, hecho que fue conmemorado con una placa a la entrada de la basílica. La inscripción fijó en la piedra al arquitecto espiritual del monumento, Francisco Franco “caudillo” de España. El Valle de los Caídos fue una obra en la que el dictador estuvo directamente implicado, y con la que quiso conmemorar la victoria en la guerra civil y homenajear a los caídos en el bando rebelde. Este propósito coincidía con el de los numerosos monumentos levantados a lo largo de España, dentro de una lógica de legitimación por el martirio.

Los medios movilizados para su construcción demuestran la importancia que tenía el Valle de los Caídos para la elaboración del imaginario franquista. Pero la demora en la finalización del monumento condujo a un cambio en el significado que se le quería dar. Ni España ni el resto del mundo eran los mismos el 1 de abril de 1959, fecha de su inauguración como se indica en la placa, que en los años en que fue concebido el complejo monumental. Después del ostracismo de la posguerra europea, España se había reintegrado en el concierto internacional, y empezaban a tomar forma en el interior del país las primeras políticas del llamado desarrollismo.

La legitimación de origen dio paso a la legitimación de ejercicio, de modo que en el discurso oficial se empieza a conmemorar la paz y no la Victoria. El Valle de los Caídos, como pieza fundamental del paisaje simbólico del franquismo, no fue ajeno a estos cambios, y pasó de ser un monumento de homenaje a los caídos de un solo bando, a convertirse en un espacio de reconciliación. Pero el discurso pronunciado por Franco el día de su inauguración, o los homenajes anuales a José Antonio Primo de Rivera, evocaban a los primeros años del régimen, a su

como el Valle de los Caídos. RUIZ ZAPATERO, Gonzalo, “Fragmentos del pasado. La presentación de sitios arqueológicos y la función social de la arqueología”, *Treballs d'Arqueologia*, Núm. 5 (1998), pp. 7-34.

⁸⁷ En el texto enviado por Juan XXIII con motivo con la consagración de la Basílica, de hecho se señalaban “exigencias de la hora presente en la difusión y realización del mensaje social del cristianismo” aunque también se adopta el discurso del régimen diciéndose “bajo su manto las almas de cuantos en él duermen fraternamente unidos su último sueño”. JUAN XIII, *Mensaje de Su Santidad Juan XXIII, con motivo de la consagración de la Basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos*, 5/6/1960.

primitiva esencia que nunca abandono. En las piedras levantadas en el Valle de Cuelgamuros quedó fijada la memoria del franquismo, y por eso mismo, son testigos imprescindibles para entender la dictadura.

Fuentes y Bibliografía

a) Fuentes

ARCHIVO REGIONAL DE LA COMUNIDAD DE MADRID, Fondo Fotográfico Martín Santos Yubero. Carpeta: Franco en los funerales por José Antonio en el Valle de los caídos (22 de noviembre de 1960), Imagen: 18276/008; Carpeta: Franco presidiendo funerales por José Antonio en el Valle de los Caídos (20 de noviembre de 1965), Imagen 24058-052.

BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO, *Ley del 52/2007, de 26 de diciembre de 2007, por la que se reconocen y amplían los derechos y se establecen medidas a favor de quienes padecieron persecución o violencia durante el franquismo*, Núm 310, 2712//2007.

BOE, *Decreto-Ley de 23 de agosto de 1957 por el que se establece la Fundación de la Santa Cruz del Valle de los Caídos*, Núm. 226, 5/9/1957.

BOE, *Decreto de 1 de abril de 1940 disponiendo se alce Basílica, Monasterio y Cuartel de Juventudes, en la finca situada en las vertientes de la Sierra de Guadarrama (El Escorial), conocida por Cuelgamuros, para perpetuar la memoria de los caídos en nuestra Gloriosa Cruzada*, Núm. 93, 2/4/1940.

b) Bibliografía

AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, *Políticas de la memoria y memorias de la política*, Madrid, 2008.

BONET CORREA, Antonio, “Espacios arquitectónicos para un nuevo orden”, en *Ídem* (Coord.), *Arte del Franquismo*, Madrid, 1981, pp. 11-46.
_____, “El crepúsculo de los Dioses”, *Ibidem*, pp. 315-330.

BORRAS, Tomas, “Novena maravilla: El Valle de los Caídos”, en *ABC (Madrid)*, 21/07/1957, pp. 31-34, disponible en <http://hemeroteca.abc.es>

BOX, Zira, “Secularizando el Apocalipsis. Manufactura mítica del discurso nacional franquista: la narración de la victoria”, *Historia y Política*, Núm. 12 (2004), pp. 133-160.

CARRERAS, Albert, TAFUNELL, Xavier, *Historia Económica de la España Contemporánea (1789-2009)*, Barcelona, 2011.

CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio, *Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Madrid, 2000.

FERRÁNDIZ, Francisco, “Guerras sin fin: guía para descifrar el Valle de los Caídos en la España Contemporánea”, *Política y Sociedad*, Vol. 48, Núm. 3 (2011), pp. 481-500.

FRANCO SALGADO-ARAUJO, Francisco, *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona, 2005.

GALLEGO, Ferran, *El evangelio fascista: la formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona, 2014.

_____, *De Múnich a Auschwitz*, Barcelona, 2006.

GÁLVEZ, Sergio, “¿Por qué no volar el Valle de los Caídos? (entrevista de Mario Amorós)”, *Le Monde diplomatique en español*, Núm. 3 (2011), p. 3.

GARCÍA NIETO, José, “Una profecía de Fernández-Shaw”, en *ABC (Sevilla)*, 15/1/1958, p. 9, disponible en <http://hemeroteca.abc.es>

GENTILE, Emilio, *Fascismo. Historia e interpretaciones*, Madrid, 2004.

GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo, “Arqueología y Memoria Histórica”, *Revista de Patrimonio Cultural de España, IPCE, Conservar o Destruir*, Núm. 1 (2009), pp. 103-122.

HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio, *Granada Azul. La construcción de la «Cultura de la Victoria» en el primer franquismo*, Granada, 2011.

JUAN XIII, *Mensaje de Su Santidad Juan XXIII, con motivo de la consagración de la Basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos*, 5/6/1960, disponible en <http://www.vatican.va/>

LAMANA, Manuel, *Otros hombres*, Buenos Aires, 1956.

LEDESMA, José Luis, RODRIGO, Javier, “Caídos por España, mártires de la libertad. Víctimas y conmemoraciones de la Guerra Civil en la España de posbélica (1939-2006)”, *Ayer*, Núm. 63 (2006), pp. 233-255.

LLORENTE, Ángel, *Arte e ideología en el franquismo (1936-1951)*, Madrid, 1995.

MOLINERO, Carme, “Una propuesta para el «Valle de los Caídos»”, *Spagna contemporánea*, Núm. 40 (2011), pp. 149- 155.

MORADIELLOS, Enrique, *La España de Franco (1939-1975)*, Madrid, 2000.

MORENO GARRIDO, Belén, RUEDA LAFFOND, Juan Carlos, “Televisión y memorias de la violencia”, *Hispania Nova*, Núm. 10 (2012), pp. 700-724.

MORENO, Jesús, “En el valle del nacionalcatolicismo”, *Triunfo*, Núm. 721 (1976), pp. 39-41.

OLMEDA, Fernando, *El Valle de los Caídos. Una memoria de España*, Barcelona, 2009.

Patrimonio Nacional, *Santa Cruz del Valle de los Caídos*, Madrid, 1985.

Patrimonio Nacional, *Monumento de la Santa Cruz del Valle de los Caídos*, Barcelona, 1962.

PÉREZ DE URBEL, Justo, *El Monumento de Santa Cruz del Valle de los Caídos*, Madrid, 1959.

PRESTON, Paul, *La Guerra Civil española: reacción, revolución y venganza*, Barcelona, 2010.

_____, *Franco “Caudillo de España”*, Barcelona, 2002.

PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras Completas*, Madrid, 1945.

PROST, Antoine, *Doce lecciones sobre la historia*, Valencia, 2001.

DE RIQUER, Borja, *La dictadura de Franco*, Barcelona, 2010.

RODRÍGUEZ, Miguel, *El último preso del Valle de los Caídos*, Madrid, 1978.

RUIZ ZAPATERO, Gonzalo, “Fragmentos del pasado. La presentación de sitios arqueológicos y la función social de la arqueología”, *Treballs d'Arqueologia*, Núm. 5 (1998), pp. 7-34.

SAGUAR QUER, Carlos, “La cruz soñada: concepción y construcción del Valle de los Caídos”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Núm. 45 (2005), pp. 757-796.

SOLÉ I BARJAU, Queralt, Inhumados en el Valle de los Caídos. Los primeros traslados desde la provincia de Madrid”, *Hispania Nova*, Núm. 9 (2009), pp. 219-149.

_____, *Els morts clandestins. Les fosses comunes de la guerra civil a Catalunya (1936-1939)*, Catarroja, 2008.

_____, “Usos polítics dels morts de la Guerra Civil”, *Revista del Centre d'Estudis Jordi Pujol*, Núm. 12 (2004), pp. 119-130.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás, “Cuelgamuros: presos políticos para un mausoleo”, en MOLINERO, C., SALA, M., SOBREQÜÉS, J. (Eds.), *Una inmensa prisi3n*, Barcelona, 2003, pp. 3-18.

DE SANTIAGO FERNÁNDEZ, Javier, “La epigrafía: evolución conceptual y metodológica”, *Documenta & Instrumenta*, Núm. 1 (2004), pp. 203-220.

SUEIRO, Daniel, *La verdadera historia del Valle de los Caídos*, Madrid, 1976.

THOMÀS, Joan Maria, *La Falange de Franco. El proyecto fascista del Régimen*, Barcelona, 2001.

Abadía de la Santa Cruz del Valle de los Caídos: www.valledeloscaidos.es

Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi: <http://villagrimaldi.cl>

Espacio Memoria y Derechos Humanos (Ex ESMA): www.espaciomemoria.ar